

EL VIRUS DE LA INMUNODEFICIENCIA HUMANA: DE LA ZONOSIS A LA LITERATURA (IV)

Carlos Briones Lorente

En la sección “La vida y las palabras” hemos dedicado las tres últimas entregas a profundizar sobre la extensa relación que existe entre el virus de la inmunodeficiencia humana y la poesía en castellano. Así, por nuestras páginas han pasado grandes escritores como Cristina Peri Rossi, Julio Cortázar, Roberto Valero, Jaime Gil de Biedma o Luis Alberto de Cuenca. En esta ocasión vamos a centrarnos en otra forma de poesía, siempre más cercana al gran público y que a veces posee una notable calidad literaria: las letras de canciones. Precisamente su mayor accesibilidad fue un factor clave en las duras décadas de 1980 y 1990, cuando la pandemia de sida parecía imparable, ya que las canciones emitidas por la radio y escuchadas en los conciertos servían para concienciar a la población sobre el peligro que conllevaba la infección por el VIH. Además, esos temas permitían criticar abiertamente la discriminación social sufrida por las personas seropositivas.

En nuestro país, tal vez la primera canción sobre el virus fue una titulada precisamente “SIDA”, del desinhibido grupo de origen mallorquín Peor Impossible. Este tema formó parte del disco *Pasión*, lanzado en 1985, con el que se abrieron un hueco en el ajetreado mundo (contra)cultural de la movida madrileña. Recordemos parte de la letra de “SIDA”:

SIDA
Peor Impossible

(...)
¡Qué terrible sensación!
Sida, sida, sida,
Sida, sida, sida.
Me muerdo todas las noches,
Me flagelo con tus gritos.
No me encuentro nada bien,
¡tengo el síndrome maldito!
(...)

Pasando a una música más comercial, algunos años después el exitoso grupo *pop* Mecano incluyó la canción “El fallo positivo” en el álbum *Aidalai*, publicado en 1991. Ana Torroja cantó este tema en español e italiano,

con lo que –independientemente de la escasa calidad poética de su letra– se hizo muy popular en todo el sur de Europa. Así comenzaba:

El fallo positivo

Mecano

El fallo positivo anunció
que el virus que navega en el amor
avanza soltando velas,
aplastando las defensas por tus venas.
(...)

Pesando en la balanza del amor
la ciencia y la conciencia,
fue tu condena un nudo de dolor,
estúpida sentencia.
(...)

En 1998, el compositor y cantante Loquillo lanzó su álbum *Con elegancia*, en el que musicaba un puñado de grandes poemas de autores españoles y extranjeros. Este estupendo trabajo comenzaba con “Cuando pienso en los viejos amigos”, los desgarradores versos que Luis Alberto de Cuenca había dedicado dos años antes a las amistades rotas por el sida. Ese es, precisamente, el poema con el que terminábamos la entrega anterior de esta sección.

Siguiendo con nuestro idioma, en distintos países de Latinoamérica varios solistas y grupos dedicaron también canciones al virus del sida y a sus devastadores efectos. Entre los primeros temas publicados destaca “El gran varón”, una salsa compuesta por el panameño Omar Alfanno e interpretada por Willie Colón junto a su grupo Legal Alien. Esta pegadiza canción (incluida en el álbum *Top Secrets*, de 1989) relata la vida de Simón, que era el orgullo de su padre por haber nacido varón pero con el tiempo será rechazado por él al descubrir que es transexual... hasta acabar muriendo de sida a los 30 años de edad. El tema se hizo muy popular, aunque fue criticado por varios grupos activistas del colectivo (empleando la terminología actual) LGTBIQ, debido a su tendencioso estribillo “No se puede corregir a la naturaleza: /palo que nace doblado, jamás su tronco endereza”. Así termina la letra de esta canción:

El gran varón

Willie Colón & Legal Alien

(...)

*En la sala de un hospital,
de una extraña enfermedad murió Simón.
Es el verano del 86,
al enfermo de la cama 10 nadie lloró.
Simón, Simón, Simón.*

*No se puede corregir a la naturaleza:
palo que nace doblado, jamás su tronco endereza.
Hay que tener compasión, basta ya de moraleja:
El que esté libre de pecado que tire la primera piedra.
No se puede corregir...
El que nunca perdona tiene el destino cierto
de vivir amargos recuerdos en su propio infierno.
No se puede corregir...*

La crisis familiar producida cuando un hijo resulta infectado por el VIH también se describe en el tema "Paquito", incluido por la banda argentina de *ska* Los Fabulosos Cadillacs en su álbum *Rey Azúcar* (1995):

Paquito

Los Fabulosos Cadillacs

*No muy lejos de Buenos Aires,
en un modesto hogar,
hay almas que están llorando
porque Paquito el menor
contrajo este terrible mal.
Jesús... ¿cómo salir de ésta?
¿no era solo cosa de maricas y adictos?
... grita su padre
y se pregunta en qué pudieron fallar.
Esa noche nadie habló en la cena
Paco está de malas, qué condena,
por qué unos están bien
y otros están tan mal.*

*Pobre Paquito
tu peor condena es la gente,
no es tu mal.
Pobre Paquito
te crucificaron.
(...)*

Por su parte, el grupo de *hip-hop* chileno Tiro de Gracia compuso la canción "Viaje sin rumbo" (para su primer álbum, titulado *Ser humano!!* y publicado en 1997) imaginando un joven delincuente y toxicómano, al que se le diagnostica la infección por VIH y poco después contagia el virus a su novia, que queda embarazada y fallece al ser sometida a un aborto ilegal por un falso

doctor. Estos son los primeros versos de tan trágica historia:

Viaje sin rumbo

Tiro de Gracia

*Mi vida vivir, sin miedo a morir,
mi vida fácil no es nada ágil.
¡Yo! vivo de delincuencia, droga mi esencia
mi vena recibe, la aguja decide por mi vida.
No veo salida, vuelvo al lugar, me vuelvo a drogar
que toc, toc, toca mi mente en forma indecente
y llego más allá, y vivo con mi mina acá, sexo todos días
y cuando me clavo paso a otro lugar
sin mirar hasta dónde puedo llegar.
Yo viajo en un viaje sin rumbo y voy a chocar,
hasta dónde puedo llegar.
Yo viajo en un viaje sin rumbo y voy a chocar.*

*Un día me sentí mal, como encerrado animal
los días pasaron, me sentí igual.
Me dijo el doctor que contraje el mal del sida,
síndrome de inmuno deficiencia adquirida.
Ya no tengo salida, se lo conté a mi mina:
ella no me creyó, por pena me inyecté en la vena.
En la noche algo sucedió,
hicimos el amor y otro más se contagió.
Pasó el tiempo y la guatita creció y creció,
a otra vida la muerte se ofreció
(...)*

En cualquier caso, las letras de canciones que a casi todos nos vienen a la cabeza cuando pensamos en el VIH y el sida corresponden a temas cantados en inglés. Para recordar dos de las más sugerentes vamos a echar la vista atrás casi 25 años, cuando la pandemia estaba extendiéndose sin freno por todo el mundo. Y viajaremos hasta la ciudad norteamericana que siempre se ha asociado a la fraternidad y al amor, donde los padres de la patria declararon la independencia de los Estados Unidos: Filadelfia. Allí transcurre una emotiva película dirigida y producida en 1993 por Jonathan Demme, cineasta recientemente fallecido de cáncer. En *Philadelphia* se mostraba cómo la vida del abogado homosexual Andy Beckett cambia por completo cuando en el bufete para el que trabaja se descubre que está infectado por el VIH. Este complicado papel fue interpretado brillantemente por Tom Hanks, lo que llevó a conseguir el Óscar, el Globo de Oro y el Oso de Plata al mejor actor.

El guión del filme fue escrito por Ron Nyswaner, buen conocedor de los ambientes homosexuales en los que la enfermedad estaba haciendo estragos, y una de cuyas víctimas había sido amigo del propio Demme. Lógicamente la película contiene momentos muy sentimentales y otros de gran dureza,

pero sobre todo muestra muy críticamente el rechazo y la represión que la sociedad norteamericana de la época ejercía no sólo contra los enfermos sino sobre el conjunto de los colectivos a los que pertenecían. Eran los tiempos en que aún se consideraba que el sida afectaba a determinados “grupos de riesgo”, en vez de a quienes llevan a cabo “prácticas de riesgo” como posteriormente se demostró. En cualquier caso, dados los aires que soplan por la política norteamericana actual, no está de más mantener vivo el espíritu reivindicativo de esta película.

Todos los que hemos visto *Philadelphia* recordamos, entre otras cosas, su extraordinaria banda sonora. Además de otros grandes temas, la película comienza y termina con las inolvidables canciones de dos cantautores ya entonces muy justamente reconocidos: “Streets of Philadelphia”, del estadounidense Bruce Springsteen, y “Philadelphia” del

canadiense Neil Young. Las letras de ambos temas son auténticos poemas de amor a la vida, entre cuyos versos se cuelean el desamparo y la tristeza.

El tema compuesto por Springsteen surgió en su creativamente tras asistir a un pase privado de la película, aún sin terminar de montar, al que fue invitado por Demme y Hanks. Además, pocos meses antes había muerto a causa de la infección por VIH un amigo suyo, por lo que el tema le tocaba muy de cerca a *The Boss* aunque nunca antes lo había tratado en sus canciones. Con ello, al igual que unos años atrás había interpretado la canción “Sun City”, en la que protestaba contra el apartheid en Sudáfrica, en esta ocasión compuso un tema de música sencilla pero letra desgarradora contra la discriminación por motivos sexuales y el abandono al que se veían sometidos los afectados por el sida.

Streets of Philadelphia

Bruce Springsteen

*I was bruised and battered, I couldn't tell what I felt
I was unrecognizable to myself
Saw my reflection in a window and didn't know my own face
So brother are you gonna leave me wasting away
On the streets of Philadelphia.*

*I walked the avenue 'til my legs felt like stone
I heard the voices of friends vanished and gone
At night I could hear the blood in my veins
Just as black and whispering as the rain
On the streets of Philadelphia.*

*Ain't no angel gonna greet me
It's just you and I my friend
And my clothes don't fit me no more
I walked a thousand miles just to slip this skin.*

*The night has fallen, I'm lying awake
I can feel myself fading away
So receive me brother with your faithless kiss
Or will we leave each other alone like this
On the streets of Philadelphia.*

*Estaba amoratado y magullado, no podría decir qué sentía.
Estaba irreconocible para mí mismo.
Vi mi reflejo en una ventana y no conocía mi propio rostro.
Hermano, ¿vas a dejarme consumiéndome
En las calles de Filadelfia?*

*Caminé por la avenida hasta sentir las piernas como piedras.
Oí las voces de amigos desvanecidos y ya idos.
Por la noche podía oír la sangre en mis venas,
Tan negra y susurrante como la lluvia
Sobre las calles de Filadelfia.*

*Ningún ángel va a recibirme.
Somos solo tú y yo, amigo mío,
Y mi ropa ya no me vale.
Caminé mil millas solo para escurrirme de esta piel.*

*Ha caído la noche, estoy tumbado despierto,
Puedo sentir cómo desaparezco.
Así que recíbeme, hermano, con tu beso infiel,
O nos abandonaremos así
Sobre las calles de Filadelfia.*

En una letra con tantas lecturas como esta, quizá los versos que resultan más sugerentes para un virólogo son estos tres, poéticos y duros: “Por la noche podía oír la sangre en mis venas, /Tan negra y susurrante como la lluvia /Sobre las calles de Filadelfia”. Cuando Springsteen mandó a Demme la primera maqueta de su canción, el director quedó fascinado y decidió incluirla en la película tal cual la había recibido, sin apenas edición posterior. No fue el único en reconocer la inspiración del músico de Nueva Jersey: el éxito

del tema que abría la película fue inmediato, le llevó conquistar el Óscar y el Globo de Oro a la mejor canción original ese año, y en 1995 le hizo merecedor de cuatro Premios Grammy.

Por su parte, Neil Young había compuesto un tema muy conmovedor para voz y piano, titulado también “Philadelphia”, en el que lamentaba la soledad que un enfermo de sida podía sentir en la supuesta ciudad del amor. A pesar de la profunda

tristeza que desprende esta canción, en su final parece quedar una pequeña puerta abierta a la esperanza. Para Demme, no

podía haber una forma más poética y sutil de poner broche de oro a su obra.

Philadelphia

Neil Young

*Sometimes I think that I know
What love's all about
And when I see the light
I know I'll be all right.*

*I've got my friends in the world,
I had my friends
When we were boys and girls
And the secrets came unfurled.*

*City of brotherly love
Place I call home
Don't turn your back on me
I don't want to be alone
Love lasts forever.*

*Someone is talking to me,
Calling my name
Tell me I'm not to blame
I won't be ashamed of love.*

*Philadelphia,
City of brotherly love.
Brotherly love.*

*Sometimes I think that I know
What love's all about
And when I see the light
I know I'll be all right.
Philadelphia*

*A veces creo que entiendo
De qué trata el amor,
Y cuando veo la luz
Sé que me irá bien.*

*He tenido mis amigos en el mundo,
Tenía mis amigos
Cuando éramos niños y niñas
Y compartíamos nuestros secretos.*

*Ciudad del amor fraternal,
Lugar al que llamo hogar,
No me des la espalda.
No quiero estar solo,
El amor dura para siempre.*

*Alguien me está hablando,
Llamándome por mi nombre.
Dime que no tengo la culpa,
No me avergonzaré de amar.*

*Filadelfia,
Ciudad del amor fraternal.
El amor fraternal.*

*A veces creo que entiendo
De qué trata el amor,
Y cuando veo la luz
Sé que me irá bien.
Filadelfia.*

Antes y después de esta gran película y banda sonora de 1993, muchos otros letristas y músicos anglosajones de gran talento compusieron temas dedicados a los enfermos de sida y apoyando la lucha contra su discriminación. Entre ellos destacan por su profundidad poética, la calidad de su música y

su trascendencia, los interpretadas por Lou Reed, Elton John, U2 o Queen. Tales canciones y algunas más serán comentadas en la próxima entrega de esta sección, en la que seguiremos explorando las conexiones entre el VIH y la poesía.

 cbriones@cab.inta-csic.es

Carlos Briones Llorente es Científico Titular del CSIC en el Centro de Astrobiología (CSIC-INTA). Sus intereses científicos se centran en el origen y evolución temprana de la vida, la dinámica de virus RNA y el desarrollo de biosensores. Fue el organizador del XII Congreso Nacional de Virología (Burgos, 2013). Posee amplia experiencia en divulgación, participando en diversas iniciativas que buscan conectar la ciencia y las humanidades dentro del ámbito de la Tercera Cultura. Es coautor de tres libros de divulgación científica, el último de ellos titulado *Orígenes. El universo, la vida, los humanos* (Ed. Crítica, Barcelona, 2015). En el campo de la literatura ha cultivado la poesía y el relato corto, siendo autor de los poemarios *De donde estás ausente* (Hiperión, Madrid, 1993), con el que obtuvo el VIII Premio de Poesía Hiperión, y *Memoria de la luz* (DVD Ediciones, Barcelona, 2002). Sus poemas han aparecido en diversas antologías y revistas literarias desde 1990.

